



## Hablamos con el Señor sábado, 27 octubre

---

Buenos días, Señor, a ti el primero  
encuentra la mirada  
del corazón, apenas nace el día:  
tú eres la luz y el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero  
andar por la vereda:  
tú, mi camino, mi verdad, mi vida;  
tú, la esperanza firme que me queda.

Buenos días, Señor, a ti te busco,  
levanto a ti las manos  
y el corazón, al despertar la aurora:  
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.

Buenos días, Señor resucitado,  
que traes la alegría  
al corazón que va por tus caminos,  
¡vencedor de tu muerte y de la mía!

Ahora le 'pido al Señor que ilumine mi "corazón" para que entienda y acoja sus llamadas, sus inspiraciones en esta meditación que hacemos con las palabras del Papa Francisco

...

## La santidad de todos los días

El testimonio del cristiano es «24 horas al día», porque «*empieza por la mañana cuando me levanto y termina por la noche cuando me voy a la cama*».

Y es un testimonio sencillo, anónimo, humilde, que no pretende reconocimientos ni méritos. El Papa Francisco reiteró la eficaz imagen evangélica que exhorta a ser sal y luz del mundo para los demás.

*«El testimonio más grande del cristianismo —afirmó— es dar la vida como hizo Jesús, convertirse en un mártir y testigo».*

Pero *«hay también otro testimonio: el de todos los días, testimonio que empieza por la mañana cuando me levanto hasta la noche cuando voy a la cama; el testimonio cotidiano, el simple testimonio habitual».*

Dice el Papa:

*. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios...(Gaudete... n 7)*

*Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad». Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado» (Gaudete... 8)*

*La santidad es el rostro mas bello de la Iglesia.*

¿Qué signos de santidad veo alrededor mío?

¿En mi familia... en mis compañeros de trabajo...  
en mis relaciones sociales... en la parroquia...  
entre mis vecinos...?

### **Como la sal y la luz**

*«El Señor dice que este testimonio es hacer como la sal y como la luz, es más, convertirnos nosotros en sal y luz»* explicó Francisco.

En realidad *«parece poca cosa, porque el Señor con pocas cosas nuestras hace milagros, hace maravillas»*.

Es por eso que, reiteró el Papa, *«el cristiano debe tener esta actitud de humildad: solamente buscar ser sal y luz»*. Ser, por tanto, *«sal para los demás, luz para los demás, porque la sal no se da sabor a sí misma»* sino que está *«siempre al servicio»*. Y es así también que *«la luz no se ilumina a sí misma»* en cuanto que está *«siempre al servicio»*.

*«Sal para los demás»*, por eso, es la misión del cristiano: *«Pequeña sal que ayuda a las comidas, pero pequeña»*. Por otro lado *«en el supermercado la sal se vende no por toneladas»* sino *«en pequeños paquetes: es suficiente»*. Y después, prosiguió, *«la sal no presume de sí misma porque no sirve para sí misma: está siempre, está ahí para ayudar a los demás, ayudar a conservar las cosas, a dar sabor a las cosas»*. Un «simple testimonio».

*«El cristiano»* por eso debe ser «sal» y después también «luz», insistió Francisco. Y *«la luz no se ilumina a sí misma: no, la luz ilumina a los demás, es para los demás, es para la gente, es para ayudarnos en las horas de noche, de oscuridad»*.

Es precisamente este el estilo de *«ser cristiano de cada día»*. De este modo entonces *«el Señor nos dice: “Tú eres sal, tú eres luz” — “¡Ah, es verdad! Señor es así, atraeré a mucha gente a la iglesia y haré...” — “No, así harás que los otros vean y glorifiquen al Padre. Ni tampoco se te atribuirá ningún mérito”»*.

Y de hecho, explicó el Papa, *«nosotros cuando comemos no decimos: “¡qué buena la sal!”»*. Y *«de noche, cuando vamos para casa, no decimos: “¡qué buena la luz!”»*. *Ignoramos la luz, pero vivimos con esa luz que ilumina»*.

*«Esta es una dimensión que hace que nosotros cristianos seamos anónimos en la vida»* reiteró el Pontífice.

De hecho *«no somos protagonistas de nuestros méritos, como ese fariseo: “Te doy gracias Señor porque yo soy un santo”»*.

Francisco propuso *«la sencillez del testimonio cristiano»*.

Sugiriendo que «una bonita oración para todos nosotros, al final de la jornada, sería preguntarse: ¿Hoy he sido sal? ¿Hoy he sido luz?». Precisamente «esta es la santidad de todos los días» concluyó el Papa, deseando «que el Señor nos ayude a entender esto».

Señor hazme cada día “sal y luz” para otros.  
Que mi vida de sentido a su vida,  
que mi vida de luz a otros.  
¿Cómo estoy viviendo esta misión?

### **Presencia del Espíritu del Señor en mi**

*Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales. (Gaudete...14)*

*No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. (Gaudete ...15)*

*Señor, cada día quiero ser fiel a la presencia de tu Espíritu en mi.  
Esa presencia me impulsa, me mueve a la santidad...  
¿Lo noto?*